

Excursiones y viajes de Juan Carandell Pericay y su rápida excursión a Tetuán de 1920

Antonio López Ontiveros
Universidad de Córdoba

INTRODUCCIÓN

Tras haber aparecido en esta *Revista de Estudios Regionales* en su sección de “Textos” *El viaje a Marruecos de Don Fernando Amor y Mayor en 1859*¹, en nuestro propósito de publicar tres viajes a Marruecos de otros tantos “cordobeses”, toca ahora el turno a Juan Carandell Pericay con la excursión titulada *Impresiones de una rápida excursión a Tetuán efectuada los días 30-31 de octubre y 1-2-3 de noviembre de 1920*².

En nuestra Revista con anterioridad a este proyecto de ahora, ya era conocido Carandell con la publicación y comentario en 1992 y 1993 de *Andalucía: Ensayo Geográfico y La Sierra de Cabra, Centro Geográfico de Andalucía*³. En la primera de estas publicaciones se hizo una breve presentación de nuestro autor con el título de “Don Juan Carandell Pericay (1893-1937): Geólogo y Geógrafo Andaluz”, que comprendía “Semblanza biográfica y rasgos humanos e intelectuales” y sus “Aportaciones bibliográficas”. El segundo texto iba precedido de un estudio más concreto sobre “Los estudios de Carandell sobre la Subbética Cordobesa”.

Evidentemente remitimos para la bibliografía carandelliana y aspectos con ella relacionados a estas publicaciones. Debemos centrarnos ahora dentro de la bibliografía en la inmensa labor que desarrolló Carandell con sus excursiones y viajes.

1 *Revista de Estudios Regionales* nº 183, 2008, pp. 317-374.

2 Cabra, Cátedra de Historia Natural del Instituto General y Técnico de Cabra, VIII pp.

3 LÓPEZ ONTIVEROS, A.: “Don Juan Carandell Pericay (1893-1937): Geólogo y Geógrafo Andaluz”; y “«Andalucía: Ensayo Geográfico», Discurso de don Juan Carandell”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 32, 1992, pp. 341-372. LÓPEZ ONTIVEROS, A.: “Comentarios a «La Sierra de Cabra, Centro Geográfico de Andalucía» de don Juan Carandell Pericay” y “La Sierra de Cabra, Centro Geográfico de Andalucía”, Conferencia leída en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Córdoba el día 31 de Marzo de 1925 por Don Juan Carandell. *Revista de Estudios Regionales* nº 35, 1993, pp. 251-289.

EXCURSIONES Y VIAJES DE CARANDELL EN EL CONTEXTO DE SU OBRA

Sobre la vida y obra de Carandell, por otra parte, sépase que ha sido publicado un extenso libro titulado *Vida y obra del geólogo y geógrafo Juan Carandell y Pericay (1893-1937)*, que ha sido objeto de recensión también en la *Revista de Estudios Regionales* por J. A. Lacomba⁴. En este libro consta el catálogo y análisis de la obra carandelliana, tan extensa, que comprende más de trescientos títulos, polifacética, desigual, multidisciplinar y cuyo contenido se sintetiza en el siguiente cuadro:

**CLASIFICACIÓN TEMÁTICA DE LA OBRA DE CARANDELL
(NÚMERO DE OBRAS CATALOGADAS EN CADA GRUPO)**

<i>Grupo</i>	<i>Temática</i>	<i>Nº de Publicaciones</i>
I	Geología y Geografía generales	10
II	Geología y Geomorfología españolas (excepto Andalucía y Sistema Central)	9
III	Sistema Central	14
IV	Cataluña	5
V	Geología y Geomorfología andaluzas (excepto Provincia de Córdoba)	27
VI	Geografía humana andaluza (excepto provincia de Córdoba)	10
VII	Aspectos físicos de la provincia de Córdoba	14
VIII	Geografía humana de la provincia de Córdoba	35
IX	Excursiones y viajes	38
X	Representaciones gráficas	9
XI	Divulgación naturalista	4
XII	Traducciones	14
XIII	Notas sobre congresos y otros aspectos científicos	27
XIV	Instituciones docentes y problemas de la enseñanza	24
XV	Literatura y Arte	17
XVI	Asuntos varios	47

Del Cuadro precedente sólo cabe destacar la ya aludida abundancia y complejidad de esta obra en la que obsérvese cómo destacan por su número las “Excursiones y viajes” que, con sus 38 títulos, constituyen uno de los apartados más nutridos del

4 LACOMBA, J. A.: Recensión de: García García, J., López Ontiveros, A., Naranjo Ramírez, J., *Vida y obra del Geólogo y Geógrafo Juan Carandell Pericay (1893-1937)*. Córdoba, Diputación/Universidad. 2007. En *Revista de Estudios Regionales*, nº 83, 2008, pp. 259-262.

catálogo. Por lo demás no está de más, creo, conocer los títulos exactos de estas “Excursiones y viajes” que se relacionan a continuación:

1º/ 1920: *Impresiones de una rápida excursión a Tetuán efectuada los días 30-31 de octubre y 1-2-3 de noviembre de 1920*. Cabra, Cátedra de Historia Natural del Instituto General y Técnico de Cabra, VIII pp.

2º/ 1925: *Instituto Aguilar y Eslava. Excursión escolar a Córdoba, Sevilla, Huelva y Riotinto*. Madrid, Publicaciones de “Revista de Segunda Enseñanza”, 45 pp.; *El Popular*, 15, 22 y 29-IV y 6-V-1925; y *Miscelánea Geográfica en homenaje al profesor Luis Gil Varón*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1994, pp. 145-172. Estudio introductorio de A. López Ontiveros.

3º/ 1925: “A través de la Penibética”. *El Cronista* (de Málaga). 6-III-1925.

4º/ 1926: *De Sierra Morena a Sierra Nevada (Reconocimiento orogénico de la Región Bética)*. Por Novo, P., Carbonell, A., Carandell, J. y Gómez Lluca, F. Madrid, XIV Congreso Geológico Internacional, Excursión A-5, 123 pp. Son de Carandell: “La Sierra de Cabra. Excursión a los Lanchares y al Picacho”, pp. 37-73; “El Torcal de Antequera”, pp. 89-100; “Sierra Nevada (De Granada a la cumbre del Veleta)”, pp. 103-123. Esta última también en *Sierra Nevada, Montblanc de España y Otros Escritos*. Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 1994, pp. 141-165.

5º/ 1927: “Excursión escolar a Ronda, cuenca del Guadiaro, Algeciras y Gibraltar”. *Revista de Segunda Enseñanza*. Año V, nº 31, pp. 169-176; Publicaciones de Revista de Segunda Enseñanza, s.f., 8 pp.; y *El Popular*, 25-V, 1, 8, 15, 22 y 29-VI y 13-VII-1927.

6º/ 1927: “En el Santuario de la Virgen de la Cabeza”. *Don Lope de Sosa*, nº 173, 1927, pp. 139-142

7º/ 1927: “Una visita al pantano del Guadalquivir”. *Diario de Córdoba*, 2-XI-1927.

8º/ 1928: “En el castillo de Almodóvar. Geología y paisajes. El ayer y el porvenir. Lo típico. Ceci tuera cela”. *Noticiero Sevillano*, 26-XI-1928, s. p.

9º/ 1928: “Vida Escolar del Instituto de Córdoba. La Cátedra de Historia Natural visita las minas de Almadén”. *Diario de Córdoba*, 25-I-1928; *El Instituto*, s.f., pp. 34-42.

10º/ 1928: “Notas de Excursiones. La Gruta de las Maravillas de Aracena. Su origen, sus bellezas”. *Diario de Córdoba*, 21 y 22-VII-1928.

11º/ 1928: “Una visita a Carmona y su Necrópolis”. *Diario de Córdoba*, 22-VII-1928.

12º/ 1928: “Viaje por Inglaterra” (I a XI). *Diario de Córdoba*, 19, 23, 26 y 30-VIII, 2, 13, 20, 23 y 27-IX, y 4 y 11-X-1928.

13º/ 1928: "Viaje Escolar a Peñarroya-Pueblonuevo". *Diario de Córdoba*, 15 y 16-XI-1928.

14º/ 1928: "Excursión Escolar a Priego, Cabra y su Sierra". *Diario de Córdoba*, 28-XI-1928 y *La Opinión*, 2-XII-1928.

15º/ 1928-1929: "Viaje a Mónaco". *Diario de Córdoba*, 30-XII-1928 y 3, 5, 6, 11, 12 y 17-I-1929.

16º/ 1929: "Excursión al Valle de los Pedroches". *Diario de Córdoba*, 26 y 27-IV y 1 y 3-V-1929.

17º/ 1929: "En la Sierra de Cazorla. Una excursión a las fuentes del Guadalquivir". *Diario de Córdoba*, 7, 8 y 9-XI-1929; *Don Lope de Sosa*, nº 204, 1929, pp. 361-368; *El Noticiero Sevillano*, 8-XI-1929; *Peñalara*, nº 202, octubre de 1930, pp. 255-259.

18º/ 1929: "Apuntes geográficos malagueños (I)". *El Instituto de Málaga*, nº 8, pp. 143-146.

19º/ 1929: "Apuntes geográficos malagueños (II). Un paseo por la costa levantina de Málaga". *El Instituto de Málaga*, nº 10, pp. 187-188.

20º/ 1930: "Apuntes geográficos malagueños (III). Excursión al boquete de Zafarraya". *El Instituto de Málaga*, nº 12, pp. 21-24.

21º/ 1930: "Apuntes geográficos malagueños (IV). Excursiones en derredor al macizo de Mijas". *El Instituto de Málaga*, nº 13 y 14, pp. 37-39 y 56-58.

22º/ 1930: "Las aguas del Pantano del Guadalmellato llegarán este verano a las puertas de Córdoba. Excursión escolar al Lago". *Boletín Agrario* (Órgano oficial de la Cámara Agrícola de la Provincia de Córdoba), nº 46, pp. 1-5.

23º/ 1930: "Una excursión por la España poco conocida. Cuenca. La Ciudad Encantada. Albarracín. Teruel. Río Piedra". *El Noticiero Sevillano*, VI-1930.

24º/ 1930: "Una excursión por la España poco conocida. De Teruel al Monasterio de Piedra por Albarracín y Molina de Aragón". *El Noticiero Sevillano*, 27-VI-1930.

25º/ 1930: "Una excursión por la España poco conocida. En el Monasterio de Piedra. Por Alhama y Sigüenza a Madrid". *El Noticiero Sevillano*, 29-VI-1930.

26º/ 1930: "El Delfinado y la Saboya poco conocidos (I). Turismo geológico en los Alpes". *El Noticiero Sevillano*, 19-VII-1930.

27º/ 1930: "El Delfinado y la Saboya poco conocidos (II). Una excursión por los alrededores de Grenoble". *El Noticiero Sevillano*, 20-VII-1930.

28º/ 1930: "Por la Saboya y el Delfinado poco conocidos (III). Divagación por el Montblanc y Ginebra". *El Noticiero Sevillano*, 22-VII-1930.

29º/ 1930: "Por la Saboya y el Delfinado poco conocidos (IV). Ginebra. A Chambéry y Grenoble". *El Noticiero Sevillano*, 23-VII-1930.

30º/ 1930: "Por la Saboya y el Delfinado poco conocidos (V). A través de los Alpes, desde Grenoble a las fuentes del río Arc, en la frontera italiana". *El Noticiero Sevillano*, 24-VII-1930.

31º/ 1930: "Por la Saboya y el Delfinado poco conocidos (VI). A Modane, Bonneval y Glaciar des Evettes, en la frontera franco-italiana. El pueblo más alto de Europa". *El Noticiero Sevillano*, 25-VII-1930.

32º/ 1930: "Por la Saboya y el Delfinado poco conocidos (VII). Glaciar des Evettes. Regreso a Chambéry, Grenoble y a España. Todavía una divagación en los Pirineos Orientales". *El Noticiero Sevillano*, 27-VII-1930.

33º/ 1931: "El centenario de la Sociedad Geológica de Francia. Excursión geológica colectiva por los Alpes de Saboya y el Delfinado". *Ibérica*, V. XXXVI, nº 863, pp. 66-68 (31-I-1931); nº 864, pp. 88-92 (7-II-1931); nº 865, pp. 104-110 (14-II-1931). Los tres trabajos fueron publicados conjuntamente también como una tirada aparte de la Revista *Ibérica*. Imprenta Revista "Ibérica", Barcelona (s.f.)

34º/ 1934: "De Málaga a Sierra Nevada y retorno a Málaga. Viñetas de un itinerario muy rápido" (I a III). *Diario de Córdoba*, 14, 16 y 22-VIII-1934; y *Noticiero Granadino*, 17-VIII-1934.

35º/ 1935: "Excursión de la cátedra de Historia Natural del Instituto de Córdoba. Día 28 de Abril de 1935". *La Opinión*, 27-V-1935

36º/ 1935: "Reiteración en el Guadarrama". *Diario de Córdoba*, 28-VIII-1935; y *La Opinión*, 17-VII-1935.

37º/ 1935: "Reiteración en el Guadarrama (II). Por las rutas de Fernando de Ossorio, del 'Camino de Perfección' por Pío Baroja". *La Opinión*, 7-VIII-1935.

38º/ 1935: "Reiteración en el Guadarrama (III). Más evocaciones del 'Camino de Perfección', de Pío Baroja". *La Opinión*, 17-VIII-1935.

Como sería tedioso sintetizar una por una cada obra, hemos realizado una clasificación de la literatura viajera carandelliana, así como los medios de expresión en que se publicaron, abordando finalmente las virtualidades formativas y pedagógicas que Carandell entiende poseen las excursiones⁵.

5 El tema fue considerado ya en: LÓPEZ ONTIVEROS, A.: "Excursiones y viajes de Juan Carandell Pericay (1893-1937). Su excursión escolar a Córdoba, Sevilla, Huelva y Riotinto en 1925"; en: *Miscelánea Geográfica en Homenaje al profesor Luis Gil Varón*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1994, pp. 145-172.

CLASIFICACIÓN DE LA LITERATURA VIAJERA DE CARANDELL

La hemos plasmado en cuatro tipos, no siempre excluyentes, y que son:

1º/ *Excursiones o "viajes escolares"* -como él los llamaba-, realizados con sus alumnos de Instituto, generalmente financiados por los asistentes, en tren o coches particulares, y dirigidos "a la juventud que sólo tiene deseos de aprender y no está envenenada todavía por el ambiente de nuestros flamantes casinos y casinillos". Cuando llegó a Cabra se trazó Carandell un plan de visitas de toda Andalucía que cumplió casi totalmente. Tenemos constancia de 13 excursiones de esta clase, publicadas algunas en revistas profesionales del profesorado como *Revista de Escuelas Normales*, *Revista de Segunda Enseñanza*, *Instituto de Málaga*, *Instituto de Cabra* y otras en periódicos.

2º/ *Las excursiones individuales* constituían su "hobby" y su pasión e incansablemente las realizó durante toda su vida. Lógicamente, como geógrafo y geólogo, constituyeron el instrumento normal para sus aportaciones científicas, pero de algunas deja notas breves, entre las que cabe destacar las referidas a los alrededores de Cabra y Córdoba, Sierra Morena, Sierra Nevada y cercanías de Málaga donde veraneaba. Trece nos han llegado de este tipo, aparecidas en *El Diario de Córdoba*, que fue donde más excursiones publicó Carandell, pero también en otras revistas que se prestaban muy bien a este tipo de excursiones como *Peñalara*.

3º/ Siete hemos clasificado como *excursiones científicas* porque se hicieron -y a veces se escribieron- en el contexto de congresos de este carácter (a Sierra Nevada, Torcal de Antequera, Sierra de Cabra y Sierra de Guadarrama para el XIV Congreso Geológico Internacional, a la Sierra de Béjar con el Congreso de la Asociación para el Progreso de las Ciencias) o promovidas por asociaciones de igual finalidad (a Mónaco por el Instituto Español de Oceanografía para visitar el Museo Oceanográfico de aquella ciudad, al Delfinado y la Saboya por la Sociedad Geológica de Francia, a Teruel-Monasterio de Piedra por la Real Sociedad de Peñalara). Como es lógico estas excursiones -y especialmente las cuatro guías para el Congreso Geológico Internacional- constituyen síntesis apretadas geológicas y geomorfológicas y contienen algunas de sus mejores aportaciones gráficas; fueron publicadas por la organización del Congreso aludido, la revista *Ibérica*, etc.

4º/ Y, por último, en una categoría especial se incluyen sus tres *viajes al extranjero* (a Inglaterra, Mónaco y Saboya y Delfinado), publicadas en *El Diario de Córdoba*, *El Noticiero Sevillano* e *Ibérica* porque, aparte su carácter científico, presentan otras cualidades y significación complementarias, que no se encuentran en los tres tipos anteriores.

Son muy completas sus excursiones por Andalucía y Córdoba, destacando Sierra Nevada, que siempre le fascinó, Ronda y su Tajo, que estudió modélicamente, los alrededores de Málaga, donde veraneó muchos años, y Sierra de Cabra y alrededores de Córdoba, pues vivió en estas dos ciudades.

Obsérvese, por otra parte, que las excursiones se concentran especialmente en los años veinte, con un Carandell vigoroso físicamente e intelectualmente maduro, y que a partir de 1930 -excursión a los Alpes- ya enfermo de tisis, aquéllas son escasas y se declara sin fuerzas en algunas de ellas.

VIRTUALIDADES FORMATIVAS Y PEDAGÓGICAS DE LAS EXCURSIONES Y VIAJES SEGÚN CARANDELL

Con sus excursiones que, dice el autor, “no es ciertamente la investigación la que obtenga frutos óptimos”, compuso, no obstante, Carandell algunas preciosas monografías geográficas y extrajo hipótesis de trabajo para ulteriores investigaciones, amén de compendiar un coherente cuerpo de doctrina sobre su virtualidad formativa y pedagógica, en la mejor línea de la Institución Libre de Enseñanza y remedando a su maestro L. Fernández Navarro, que tanto sobresalió en el tema. He aquí algunos textos significativos de Carandell sobre las virtualidades y finalidades de las excursiones:

“... sacuden la inercia de nuestra capitales, de nuestros pueblos, donde tantas iniciativas mueren en flor.”

(...)

“A fuerza de saturarnos de libros olvidamos el paisaje de la Naturaleza, el gran libro cósmico.

Hace falta la institución de una especie de cátedra de ‘Lecciones de Cosas’ (...) lecciones de mundo ... siguiendo el plan que la Naturaleza ha trazado.

Viajes educativos no se conocen apenas en España y menos en Andalucía.”

(...)

“Una vez más hemos logrado satisfacer nuestro empeño de dar a conocer Andalucía a los mismos andaluces, representados por intrépidos alumnos (...), los cuales, al ser devueltos a sus pueblos, ya bachilleres o con títulos facultativos, entrarán en el engranaje de la vida social típica española, lo mismo allí que en Galicia, que en Cataluña: concejales, alcaldes, caciques, quizá ministro alguno, pocos serán quizá los que andando el tiempo viajen por amor a la naturaleza, a la estética del esfuerzo muscular tras el cual viene el encanto de las perspectivas grandiosas; cuando más volarán en auto o

en ferrocarril, indiferentes, a la feria, corrida o fútbol (¿da igual?) del pueblo o capital inmediatos o mandarán enganchar el coche o aparejar la bestia para alejarse una legua a lo sumo. A menos que con raro frenesí ¡oh paradoja! traspongán montes para tirar perdices o esperar conejos al acecho...”

Prescindiendo, pues, del *carácter científico*, incidental en la excursión carandelliana estricta, conviene glosar con algún detalle sus objetivos pedagógicos, formativos, culturales, geográficos, etc. En primer lugar, tenía para él la excursión una *finalidad pedagógica* para los propios alumnos, porque, como se ha dicho, muestra el “paisaje de la Naturaleza, el gran libro cósmico” y acerca el profesor al alumno. Parece que Carandell este objetivo sabía conseguirlo a la perfección por las siguientes razones: sabía leer e interpretar en el campo lo que le ofrecía el paisaje; plasmaba sus excursiones por escrito con un estilo ágil, ordenado y comprensible; integraba a la perfección en el análisis de paisaje hechos geográficos físicos y humanos, sin que falten observaciones históricas, artísticas, etnológicas, etc. porque era hombre muy culto; y tenía una habilidad artística poco común para ilustrar el texto con elementos gráficos (estesiogramas, perfiles, cortes geológicos, dibujos a plumilla y acuarelas, etc.).

Pero, según nuestro autor, para cualquiera la excursión es también “*sano ejercicio de cuerpo*, saludable reposo espiritual y fértil escuela de patriotismo”. Prescindo de la primera virtualidad por obvia y creo que tiene interés detenerse en las otras dos. Se consigue ese *reposo espiritual* por el contacto con la Naturaleza.

Y también la excursión es *escuela de patriotismo*, como expresamente, entre otros textos, escribe Carandell en su visita a las minas de Almadén:

“La cátedra de Historia Natural piensa siempre en hacer no naturalistas sino ciudadanos, patriotas conscientes, españoles que conozcan algo más que el horizonte mezquino y limitado de su pueblo; que eso sería menos que españoles dignos de nuestros héroes descubridores de tantos y tan vastos territorios...”

Este patriotismo, por otra parte, lleva a Carandell a preconizar en sus excursiones “*desideratas*” y a realizar críticas muy propias del regeneracionismo y del pensamiento reformista y social de la época. Por ejemplo: su obsesiva sensibilidad al problema de la erosión de vertientes en Andalucía y su crítica social contra grandes propietarios y sus estructuras agrarias, aprovechamientos extensivos como los de cría de toros bravos, objeciones al regadío, etc.

Por todo lo dicho hasta aquí, los objetivos y virtualidades de las excursiones carandellianas son coincidentes con los que les confirieron naturalistas e institucionistas y que, desde luego, Carandell predicó con pasión. Pero éste además

persigue con ellas otras dos finalidades que no aparecen en otros autores: *luchar contra el localismo andaluz*, manifestación de su ancestral modo de vida y atraso secular y, como dice explícitamente, *promocionar los valores de Andalucía* -y especialmente de la Penibética, realmente ejemplares- que no son tan conocidos a nivel nacional como los del Guadarrama, Picos de Europa o Pirineos.

El ideal pedagógico y educativo de Carandell está impregnado de un cierto elitismo social que, como la Institución Libre de Enseñanza, lo lleva a preocuparse sobre todo por los futuros dirigentes de la sociedad. Y ello es especialmente evidente en su actitud frente al turismo de la naturaleza que las “masas” en su tiempo estaban ya empezando a protagonizar.

Porque, con claridad, el fomento del turismo de masas sólo lo admite Carandell de mala gana y haciendo un esfuerzo de comprensión que pone claramente de manifiesto en la reflexión que sigue a propósito del Torcal de Antequera:

“Bien entendido -dice- que a quien esto escribe le encanta más la incomodidad romántica que el exceso de comodidades, conducente a veces a la plebeyización de nuestras montañas, que entonces atraen a los Tartarines y éstos ahuyentan a los Quijotes... A pesar de lo cual, estimamos preciso obrar en el sentido que nos permitimos indicar.”

Pero aun así, intenta garantizar siempre la protección adecuada a la Naturaleza, como propone a propósito de considerar Cazorla espacio adecuado para Parque Natural y lugar de “peregrinación y pedagogía social” en esta “época -dice- de corrientes de turismo” pero sin que desaparezcan sus bosques que “cumplen una misión sagrada”.

Su elitismo educativo, en suma, así como los peligros de degradación y de desvirtuación de los objetivos científicos y formativos de las excursiones, llevan a Carandell a digerir mal el turismo de masas y deportivo, que avizora, no obstante, como inevitable.

Por otra parte, los viajes al extranjero de Carandell -a Inglaterra, los Alpes y Mónaco- se asientan en los mismos postulados pedagógico-educativos e ideológicos que sus excursiones andaluzas, pero aportan o explicitan matices que provienen bien del carácter científico que tuvieron, bien de que son precisamente al extranjero, a la Europa más desarrollada que España, modelo aquélla para los naturalistas y científicos de entonces.

En síntesis, Carandell profundiza en estos cuidados viajes su concepción descriptiva e integral de los paisajes que observa, da cuenta de aspectos científicos que le interesan y, fiel a su concepción educativa de la literatura viajera, los enriquece con un elenco de asuntos de todo tipo de los países visitados que quisiera se imitasen por los españoles y por sus lectores. Por esto último, adolecen -creemos- de ideas

preconcebidas -las que siempre criticó de España- y de una cierta idealización de todo lo europeo. Viajes y excursiones carandellianas, no obstante, ejemplifican a la perfección lo que al respecto preconizaron naturalistas e institucionistas y, desde luego, sus excursiones andaluzas son joyas inmarcesibles para el conocimiento geográfico de la región.

En este contexto, pues, tras lo que precede sólo resta ahora analizar contenido, estructura y significado de su excursión a Tetuán en 1920.

ESTRUCTURA DE LA EXCURSIÓN A TETUÁN

- 1º. Introducción sobre finalidades y virtualidades de los viajes escolares.
- 2º. De Bobadilla a Algeciras: panorámica del Peñón de Gibraltar.
- 3º. La travesía del Estrecho en barco:
 - Visualización del relieve litoral español y africano.
 - El nexo geológico entre la Península Ibérica y el Norte de África.
- 4º. Breve estancia en Ceuta y sus alrededores.
- 5º. La estancia en Tetuán y su descripción:
 - Visión de conjunto.
 - La Plaza de España.
 - El Barrio Árabe: ciudad amurallada; civilización no moderna ni técnica; callejero laberíntico; comercio; conglomerado étnico; las Mezquitas; la Alcazaba y su panorámica.
 - El Ensanche de Tetuán y su dotación comercial y de servicios.
 - El Mellah o barrio israelita.
- 6º. De vuelta por Ceuta y Algeciras.
- 7º. Breve visita a Gibraltar e impresiones sobre el enclave inglés.
- 8º. Regreso a Cabra por Cortes de la Frontera y Ronda.
 - El paisaje del cauce del río Guadiaro.
 - El maravilloso Tajo de Ronda.
- 9º. Epílogo.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA EXCURSIÓN A TETUÁN

Cuando Carandell se instala en Cabra como catedrático de su Instituto, planifica realizar un plan de excursiones con los alumnos, como hemos dicho, siendo la primera que publica ésta de 1920 a Tetuán.

Creo que es significativo que esta primera excursión sea a Marruecos, lo que confirma y prosigue la tradición cultural y científica española y andaluza que siente

atracción por este Reino como hemos probado en el estudio sobre Fernando Amor y Mayor y como se desarrolla por extenso en el libro de González Bueno y Gomis Blanco⁶. Un Marruecos el de esta excursión que ha cambiado ya significativamente desde el de mediados del siglo XIX de Amor y Mayor, que fue en el momento de la primera guerra marroquí, y que ahora se presenta con la realidad del Protectorado Español.

Por otra parte, y a la vista de la estructura del escrito lo primero que hay que resaltar es la insistencia de Carandell en las finalidades y excelentes virtualidades de los “viajes escolares”, en los que late nada menos que “ansias de verdadera renovación en los procedimientos de la enseñanza y de la educación de la juventud escolar”.

En cuanto a los contenidos de la excursión, entre otros, tenemos que resaltar varios aspectos. Sea el primero que, tras describir y evocar bellamente el relieve bético y el norteafricano, asevera la continuidad estructural de ambos, lo que también se expresa en el “bloque-diagrama del Estrecho de Gibraltar y la península yebálica (África)”, que incluye tras el texto; se interroga también por las causas de la reciente rotura del Estrecho, no sin aludir al mito de Platón en el *Timeo* sobre las columnas de Hércules. Con más madurez y profundidad desarrollará Carandell posteriormente esta tesis en su bello discurso “Andalucía: Ensayo Geográfico” de 1930, al que ya hemos aludido.

Pero de la excursión, como se indica en su título, el tema principal es la descripción e interpretación geográfica de la ciudad de Tetuán, “blanca cual el jaique de una sultana”. Su tratamiento comprende tres asuntos claves: a) descripción bella y cordial del paisaje interior de la ciudad y de sus panorámicas exteriores, por ejemplo desde la Alcazaba; b) la interpretación de que “se está en otra civilización absolutamente distinta”, ni moderna ni técnica como la europea, pero que Carandell se interroga si es un mundo “más perfecto” o “más infeliz que el nuestro”; y c) un tratamiento ordenado y correcto de la geografía urbana de Tetuán comprendiendo todas las partes de la ciudad, como hemos hecho constar en la estructura del texto.

Además del tema clave indicado, a la vuelta del viaje Carandell exalta y alude a tres paisajes “andaluces” muy valorados por él, y que son: Gibraltar, el cauce del río Guadiaro entre Cortes de la Frontera y Ronda, y el Tajo de Ronda. Tan importantes le parecían a Carandell estos tres conjuntos geográficos que merecieron otra excelente publicación de 1927⁷, que fue además completada por otros trabajos de

6 GONZÁLEZ BUENO, A. Y GOMIS BLANCO, A.: *Los Territorios Olvidados. Estudio histórico y diccionario de los naturalistas españoles en el África hispana (1860-1936)*. Consejería de Agricultura y Pesca, Madrid, 2007.

7 CARANDELL, J.: “Excursión escolar a Ronda, Cuenca del Guadiraro, Algeciras y Gibraltar”. *Revista de Segunda Enseñanza*, Año 5º, nº 31, 1927, pp. 169-176.

gran significación en la bibliografía carandelliana, que no es el caso reseñar ahora. Pero, al menos, sépase que Carandell siente una admiración no disimulada por Gibraltar porque es un anglófilo impenitente, como proclama en su viaje a Inglaterra, cuyo título hemos hecho constar. Y que otro tanto cabe decir de Ronda por la maravilla geológica y geográfica que es su Tajo y más al sur la “angostura” del Guadiaro, y también porque esta ciudad es la cuna de Giner de los Ríos, su mayor icono ideológico, personal y en cuanto creador de la Institución Libre de Enseñanza. La posdata del escrito se refiere a las cuentas de la excursión y constituye una nota significativa de la honradez y meticulosidad con que Carandell proyectaba y realizaba sus viajes escolares.

Como conclusión sólo quiero consignar dos apostillas. Es la primera que es ésta una excursión sencilla y formalmente algo descuidada, pero muy significativa de lo que era este instrumento pedagógico para Carandell, en la línea de lo que había aprendido con los hombres de la Institución Libre de Enseñanza y que además resalta todo ello por ser la primera excursión escolar que el autor publicó sobre Andalucía.

Es la segunda observación que Carandell es fiel totalmente a la tradición cultural, científica y geográfica que valoraba mucho y se sentía atraída por Marruecos y que ya vimos claramente en la obra de Fernando Amor, que sin duda conocía Carandell cuando realizó este viaje.

Impresiones de una rápida excursión a Tetuán efectuada los días
30-31 de octubre y 1.2.3 de noviembre de 1920

Juan Carandell Pericay

Los viajes escolares sacuden la inercia de nuestras capitales, de nuestros pueblos, donde tantas iniciativas mueren en flor.

En pleno campo, en la simpática desarmonía del juego espontáneo, flexible el ánimo, libre el espíritu de la coacción que de por sí ejercen las severas paredes del aula, el profesor se transfigura en un compañero más de sus alumnos.

Y es entonces cuando mejor puede él sorprender en sus más recónditos pliegues las actitudes mentales que aquéllos adoptan y cómo reaccionan en todo momento ante los mil detalles de cuanto va mostrándose a su vista construida a tan distintas escalas de sagacidad, de cuanto se plantea a su albedrío condicionado por la gama de los hábitos más diversos.

¡Qué atrás, qué pequeña se queda la cátedra cuando piensa uno en lo grande que es el mundo y en lo complejo del mecanismo de la vida social! A fuerza de saturarnos de libros olvidamos el paisaje de la Naturaleza, el gran libro cósmico.

Hace falta la institución de una especie de cátedra de LECCIONES DE COSAS: lecciones de cosas, lecciones de mundo; que el mundo entre en raudales por todos nuestros poros, que nos sature de energías, que nos brinde ocasión para que midamos las nuestras, las corriamos, las encaucemos, las modifiquemos, las adaptemos, en una palabra, siguiendo el plan que la Naturaleza ha trazado.

Viajes educativos no se conocen apenas en España, y menos aún en Andalucía. Verdad es también que desde luengo tiempo hubo que retirar de nuestros cines las películas de viajes, porque no agradan...

Deseemos que las excursiones escolares que el Instituto de Cabra viene efectuando cumplan siquiera una mínima parte de los fines que antes he apuntado.

J. Carandell.

* * *

Después del largo y pesado trayecto hasta Bobadilla, y desde allí hasta Algeciras, a las tres de la madrugada del domingo -el correo llegó con *su* acostumbrada puntualidad- abríanos sus puertas el suntuoso Hotel Anglo-Hispano.

Ilusorio fue nuestro descanso, nuestro sueño, por cuanto apenas entrados en calor nos llamaron, a las 6 de la mañana.

Desde los balcones divisábamos la sombra del Peñón de Gibraltar que asemejaba un león en acecho, y nos recordaba el simbólico león británico que a la postre de tantos asedios y combates ha logrado hacerse dueño de aquella llave del Mediterráneo.

A lo lejos columbrábamos las crestas abruptas del Yebel Musa y de la Sierra Bullones, separadas de nosotros por las tranquilas aguas del estrecho en las cuales reflejaban los celajes de aquel hermoso amanecer.

Embarcamos en el LLOVERA, que levó pronto anclas y, cortando las aguas hijas del Mar Latino y del Atlántico proceloso, enfiló rumbo a Ceuta.

Al N. dejábamos el Peñón de Gibraltar, cuya silueta fue cambiando conforme nos alejábamos: desaparecido el misterio de las sombras, revelábase como un mogote de estratos mesozoicos buzando suavemente hacia el W. y cortado a pico hacia el Mediterráneo. Parecía entonces presentar la enguantada mano hacia el Poniente para dejar caer sus formidables andanadas sobre los incautos que se atrevieran a cruzar el Estrecho sin su previo conocimiento.

Más lejos divisábase perfectamente el litoral malagueño, con las azules alineaciones penibéticas; en primer término, la Sierra Bermeja, de suave y abultada línea, denotaba su estirpe antigua, con sus pizarras y sus rocas hipogénicas; y más allá las recortadas siluetas de las Sierras de Tolox, de la Nieve, de Mijas, etcétera, revelaban su formación calcárea mesozoica.

Todavía más lejos, asomando de entre el mar, parecía asistir protectora a nuestra travesía la incomparable Sierra Nevada, piedra angular del Sistema Penibético, del Estrecho y del litoral afro-mediterráneo, con sus sierras yebalíes y rifeñas.

A Poniente se desarrolla la inhospitalaria costa de Tarifa y del Cabo de Trafalgar, litoral montañoso de ingente relieve. Los históricos nombres nos evocaron el heroísmo de Guzmán el Bueno y la honrosa aunque desgraciada jornada naval del año 1805.

Y en tanto, la hélice seguía perforando las aguas y nuestro barco trepidaba, ligero como una gaviota, acercándose siempre a la anhelada costa africana.

Al venírsenos encima los abruptos acantilados de la costa marroquí bien claro se nos parecía lo que tantas veces habíamos leído y oído. No son aquellas montañas una entidad distinta de nuestro Sistema Penibético; de igual modo que Castilla, núcleo de España, no comienza hasta más allá de la Sierra Morena, ¿quién se atreverá a decir que Andalucía termina en el Estrecho de Gibraltar?: tan Penibéticas son las alineaciones rondeñas y el Peñón como el Yebel Musa y la Sierra Bullones.

¿Qué ha acontecido, pues, para que el mar separe lo que un día las seculares fuerzas orogénicas, allá en los tiempos terciarios, anteriores al hombre, levantaron, como los Alpes, los Apeninos, el Atlas, *las cadenas costeras rifeñas, nuestra Penibética*, y antes los Pirineos, del fondo de los geosinclinales ocultos bajo enormes espesores de agua?

¿Fue el Hércules mitológico, el personaje de que Platón nos habla en Timeo, el que con la fuerza de sus brazos rompió la ola pétreo sin solución de continuidad y modeló las columnas de Calpe (Gibraltar) y Abyla (Yebel Musa)?

De haber sido así, quién podrá imaginar el estruendo inaudito, la altura inconmensurable de la ola que el mutuo choque de las aguas latinas y atlánticas produjo. Y qué espectáculo sería aquel, iluminado además y celebrado con horrísono estruendo por las teas ardientes de los volcanes del Cabo de Gata, de la isla de Alborán, del cabo de Tres Forcas, del Peñón de Alhucemas y de las Islas Chafarinas, que surgieron por las fracturas en que la corteza se resquebrajó al hundirse el territorio que se extendía entre Sierra Nevada y el Rif.

Pero dejemos a cada cual que resuelva este problema y sigamos adelante nuestro relato, porque ya estamos desembarcando en el puerto de Ceuta...

Apretamos el paso hacia la estación de ferrocarril, y a las 11 menos cuarto partimos, atravesando el estrecho istmo que une al continente africano el mogote de la Almina o del Hacho, y seguimos costeando el litoral mediterráneo, que de vez en cuando nos ocultaban los túneles y trincheras, las cuales no desaprovechamos para comprobar el carácter geológico de la faja costera, de pizarras antiguas, bien distinto de los materiales calcáreos que abruptamente se yerguen por el W. y que constituyen las consabidas alineaciones de la Sierra Bullones, y tan parecido, por el contrario, al de las Sierras almerienses y granadinas, atestiguando la existencia pretérita de aquella tierra firme entre la Sierra Nevada y África.

Y comentando y observando siempre, fijándonos en particular en aquella planicie costera que ojalá muy pronto sea roturada por los arados modernos, quizá mediante un ejército de soldados agricultores, fue el tren llevándonos cómoda y raudamente a Tetuán, que a poco apareció ante

nosotros, blanca cual el jaique de una sultana, misteriosamente oculta entre los pliegues del abrupto Yebel Gorfet y del rocoso Yebel Dersa, amante sin duda de la soledad y esquiva a las miradas centelleantes del Mare Nostrum como la mora rehuye la mirada del cristiano.

Parece Tetuán un copo de nieve entre las oscuras laderas; y de su típico caserío yérguese legión de minaretes de las mezquitas, minúsculas Giraladas, signo de la religión mahometana y cifra de la fe de aquellas gentes.

Y encaminamos nuestros pasos hacia la amplia plaza de España, todo a lo largo de la calle de la Luneta, la vía cosmopolita por excelencia de aquella ciudad, pues en ella parecen deponer sus odios seculares de raza y religión los berberiscos y los hebreos que conviven en el mismo casco de Tetuán, aunque separados por abismos de pasiones y creencias.

En dicha calle se reúnen en pintoresco abigarramiento los uniformes de nuestros valientes oficiales y soldados, las vistosas y blanquísimas vestimentas de los moros, mujeres genuinamente bereberes dejando ver por encima del turbante sus ojos de mirar entre dulce y salvaje; inconfundibles judíos vistiendo negro sayo hasta los pies, la cabeza apenas tocada con un minúsculo gorro negro al parecer doblado sobre la coronilla, de la cual la tijera implacable solo perdona un rizado fleco de sien a sien; o ataviados a la europea.

Mas para ver en lo íntimo la vida social de estas facetas del conglomerado étnico que se llama Tetuán, acompañadnos ahora por el barrio árabe en el cual penetramos por angosto portillo abierto en la muralla que lo circunda.

Nos sentimos transportados a otra civilización absolutamente distinta, a otro mundo. ¿Más perfecto? ¿Más infeliz que el nuestro? Creemos que igual, a pesar de las comodidades de que gozamos y del patrimonio histórico de nuestra vieja raza.

No busquéis en el barrio árabe coches, ni tiendas elegantes, ni policía urbana de ninguna clase: bien es cierto que no les hará gran falta; y

¿quién osará negar que una necesidad satisfecha, o no sentida siquiera, es un signo de euforia, de perfección, *de civilización?*

Las calles del barrio árabe son estrechas, tortuosas, empinadas. Cuán difícil se nos hacía la marcha, y más aún el oírnos mutuamente, pues es fuerza que sepáis que los bereberes son andaluces elevados a la quinta potencia, o nosotros a la quinta raíz de aquellos. Discuten por un quítame allá con destemplados sonidos que nosotros, atemorizados, no comprendíamos, y con ademanes de energúmenos que entendíamos de sobra y que llegamos a temerlos; y al echar de menos la trifulca final de rigor, hubiéramos querido traducir al árabe aquello de “Caló el chapeo, -requirió la espada,-miró al soslayo, -fuese,- y no hubo nada.”

No podéis figuraros cómo son las tiendas moras. ¡Qué felices los tenderos, sin libros, sin cajas registradoras, sin dependencia sindicada! Una pared lisa; una docena de golpes de piqueta, una brecha, un hueco abierto, y ya está hecha la tienda, a modo de ventana, y en la cual por no haber más sitio que el estrictamente necesario, aparece el dueño tumbado como un fakir, mirándoos indiferentemente, sin vocear sus babuchas (industria notabilísima tetuaní) ni los productos diversos de los cuales ahuyenta las moscas con un abanico que mueve acompasada y filosóficamente...

Los incesantes gritos de “balac”, “balac” nos advertían de la presencia de interminables recuas de borricos cargados a más no poder.

Seguimos nuestra ruta desconocida, admirando siempre los excelentes tipos moros de ambos sexos, fijándonos especialmente en la constancia con que llevan los pies y las piernas desnudos, y las mujeres oculto el rostro y a veces tocadas con un gigantesco sombrero de palma que recuerda el típico sombrero mejicano.

¡No entramos en ninguna mezquita! La religión mahometana, menos democrática que la nuestra, es tan severa, que mal lo pasaría el cristiano que traspusiere los umbrales de sus templos, junto a los cuales vimos con

frecuencia cómo practican los árabes el rito de lavarse los pies antes de penetrar, descalzos en el interior.

Y hénos ya extramuros de la ciudad, en el Yebel Dersa, en el recinto fortificado de la Alcazaba. Unos amables artilleros apresuráronse a enseñarnos los inofensivos cañones que el año 60 acalló el heroísmo y el arrojo de Prim y sus soldados, y que hoy dan a los moros la señal de que el califa sale de su palacio y se dirige a la mezquita para rezar la oración del Viernes.

Y ahora es preciso dar vuelo a la fantasía para que ésta nos ayude a describir el maravilloso paisaje de que nuestra vista era testigo desde aquel estratégico lugar, pues mirando hacia el S., muéstrase por el E. el Mediterráneo azul, en cuyas ondas, que el fresco vendaval de aquella tarde levantaba, parecía nuestro espíritu caminar, como Cristo sobre las aguas, hacia la madre España. En segundo término se abre, policromo, tranquilo, el valle de aluvión del Río Martín, en la margen izquierda del cual se levanta la ciudad de Tetuán, y cuyas linfas discurren lentamente en ampulosos meandros por entre las huertas de la campiña mora.

La línea del horizonte tórname quebrada y laberíntica al tropezar con el Yebel Gorguet, la salvaje montaña que con gesto ceñudo parece vigilar a Tetuán cual leona a su prole. Las nubes se tendían como ingrávido velo, ocultando y dejando ver alternativamente los elevados riscos de aquel macizo que nosotros creíamos haber reconocido ya en la Sierra de Graza- lema, en el Cerro de S. Cristóbal, o en cualquiera de las ásperas cresterías de la Serranía de Ronda. Y la oscuridad de la vegetación de monte bajo que cubre al Yebel Gorguet y la penumbra del crepúsculo otoñal hacían de él una verdadera mansión de Proteo.

Nos retiramos de allí, sitio harto ventilado por el vendaval anunciador de la borrasca del lunes, no sin antes trasponer con nuestra fantasía la recia mole y rendir nuestro homenaje a soldados que en aquella dirección, muy tierra adentro, en el corazón de la península yebálica, acaban de entrar en Xexauen (sic), la ciudad santa y misteriosa.

Y saltando y corriendo por la rápida ladera del Yebel Dersa dirigimos nuestros pasos hacia el ensanche de Tetuán, por la puerta de Tánger.

Visitamos el magnífico dispensario con que la Alta Comisaría ha dotado a Tetuán, verdadero alarde de la ciencia médica española y sutilísimo instrumento de atracción política del elemento indígena, tan eficaz como la fuerza de las armas, y complemento necesario de éstas.

Otros elocuentes signos de civilización europea son el edificio de Correos y Telégrafos, así como el mercado o Zoco nuevo: ya quisieran muchas capitales españolas, la de nuestra provincia sin ir más lejos, poder ostentar no solamente aquel dispensario, ni aquel edificio de las comunicaciones, sino incluso el esbelto y alegre grupo escolar para ambos sexos, que visitamos. Desde él nos dirigimos a la residencia de los Religiosos Marianistas, y a la de los Franciscanos, siendo objeto de sendas cariñosas acogidas.

Pero como todo eso, si bien nos colmaba de gozo porque pone de manifiesto la eficaz orientación con que allí se lleva a cabo nuestro protectorado, no constituía el fin principal de nuestra rápida correría, indagamos por dónde se entraba en el Mellah. Y ya de nuevo en la calle de la Luneta, atravesamos un modestísimo y destartalado portal y nos vimos de pronto en el barrio israelita.

El aspecto de aquel recinto cuán distinto es de la vista que ofrece el barrio moro. Las calles, si bien estrechas también, están aseadas con esmero; las casas, que generalmente presentan sus fachadas pintadas de azul claro y bermellón, tienen carácter más europeo. No hay aquella algarabía callejera, ni aquel campo de Agramante que los moros remedan con sus discusiones baladíes, sino que en medio de un relativo silencio, que os permite evocar la mansedumbre de los patios andaluces, percibís (sic) un melodioso lenguaje que por seros familiar y por tener marcado sabor cervantino os sobrecoge en un instintivo movimiento de callada simpatía, y más aún cuando se recuerda que esos hebreos fueron los

artífices de nuestra pretérita riqueza agrícola, los que cultivaban y hacían progresar las ciencias y las artes, harto descuidadas por nuestros antecesores empeñados en dominar al mundo con la espada de nuestros grandes capitanes.

Después de visitar las escuelas que sostiene la Alianza Israelita, y ya de noche, nos retiramos a descansar al Hotel.

Y como, pese a lo tullidos que estábamos, el tóxico del cine es capaz de mantener en tensión los nervios más decaídos, casi todos nosotros concurrimos a la sesión del salón Reina Victoria.

JORNADA DEL LUNES.- El tiempo, implacable, no quiso amortiguar su marcha y no hubo más remedio que abandonar Tetuán, quizá para siempre.

A primeras horas de la mañana salía nuestra fraternal caravana para Ceuta, en medio de una lluvia verdaderamente torrencial, porque sin duda compadeciéndose de nosotros, San Pedro y Alá acordaron en las alturas, en amigable camaradería, detener por 24 horas los kilómetros cúbicos de agua con que nos obsequiaron aquel lunes, día de todos los Santos.

Y vino la jettatura: nuestros queridos prismáticos quedaron olvidados en Tetuán. No había más remedio que deshacer el camino. Y nos iba a llevar a tres de nosotros en busca del tesoro perdido un frágil y ligero automóvil; pero en una de las cerradas curvas con que la carretera sorteaba el macizo de Ceuta fuimos lanzados por la tangente a 60 por hora y, como propina, quiso el auto que probásemos algo del acrobatismo de circo, subiendo por la rápida pendiente de un barranco en loco frenesí, hasta que el desdichado y maltrecho auto se detuvo, quedando nosotros ilesos milagrosamente.

Mas estaba de Dios que los gemelos volvieran sanos y salvos. A poco apareció un auto militar, y a la galantería del capitán D. Jaime Nadal, que lo guiaba, debimos que a las 2 y media de la tarde estuviesen ya en nuestras manos los preciados prismáticos.

En tanto, la fantasía comenzó a hacer estragos en el ánimo del resto de la caravana, que en el Majestic Hotel de Ceuta estuvo esperando impaciente nuestro regreso, pues pronto cundió la noticia de nuestro accidente, exagerado en proporciones que afortunadamente no tuvo.

Los tres que fueron a Tetuán tuvieron aún tiempo para ver la Escuela de Artes y Oficios que mantiene un núcleo sefardita, en la que, gracias al entusiasmo y a la actividad del prestigioso Sr. Got, muchas industrias de que ya no quedaba recuerdo, como no fuera entre contados ancianos hebreos, van renaciendo con singular brío.

El último tren de la tarde llevó a Ceuta a los tres *valientes* que habían recuperado los gemelos, quedando nuevamente integrada nuestra caravana.

* * *

Después de pernoctar en el Majestic Hotel, el *martes*, día 2, visitamos al Alcalde de Ceuta, del cual escuchamos palabras de elogio que modestamente hubimos de agradecer.

Y a las doce zarpamos para Algeciras en nuestro simpático y entrañable amigo LLOVERA, el vaporcito de líneas elegantes cual las de una góndola veneciana, sintiendo cómo a la vez que aquellas montañas se empequeñecían tornábanse más fuertes los lazos que hubieron de tenderse entre nosotros y todos los españoles que allende el Estrecho luchan, sufren o trabajan.

Pero en cuanto volvíamos la mirada hacia el N., y se nos presentaba nuevamente la costa tarifeña, el Peñón, y la azulada cordillera Penibética, detrás de cuyos pliegues situábamos mentalmente nuestro colegio de Cabra, hay que confesar que el mismo cielo que tan anubarrado estaba se abría y nos colmaba de júbilo.

Tuvimos la suerte de divisar perfectamente una legión de delfines y algunas ballenas que navegaban describiendo el típico movimiento ondulatorio indispensable para la respiración aérea de estos cetáceos.

Llegados sin más incidentes a Algeciras a las 4 de la tarde, a las 4 y media -tal era nuestro entusiasmo por las cosas del mar, después de las dos lecciones que el Estrecho nos había proporcionado- embarcamos de nuevo en el vapor que hace el servicio entre aquella plaza y Gibraltar.

A la media hora aproximadamente saltamos a tierra; ese tiempo fue suficiente para que en la travesía trabásemos amistad con los profesores irlandeses de un colegio calpense, quienes, muy amables, fueron nuestros mejores cicerones durante la corta distancia en aquella población.

Difícil es imaginar el ambiente de cosmopolitismo que en la plaza inglesa existe, cuyos comercios, regidos en su mayoría por indios, pueden competir en lujo con los de nuestras primeras capitales.

Sin embargo, no todo es Babilonia allí, pues a pesar de nuestro clima meridional el pueblo inglés lleva siempre consigo un pedazo de ambiente deportivo de la Gran Bretaña. Tuvimos, en efecto, ocasión de ver desde la alta azotea de aquel colegio, además del magnífico puerto y arsenal militar, cómo los oficiales ingleses militares y marinos entretenían sus ocios jugando al balompié y a otros ejercicios físicos, y entonces nos explicamos por qué los pueblos centroeuropeos, a la vez que disfrutaban de un grado envidiable de selección racial, constituyen el cerebro del mundo.

Después de adquirir cada uno de nosotros el indispensable recuerdo de Gibraltar, embarcamos otra vez con rumbo a Algeciras.

* * *

Y con el nuevo día, *miércoles 3*, llegó la hora de emprender el regreso a Cabra, en el tren correo de las 6 y media de la mañana.

Y la Naturaleza, que hasta entonces nos había colmado con tantas bellezas, nos brindó aún con la sucesión vertiginosa de panoramas a cual más fantástico, pues en el trayecto entre Cortes de la Frontera y Ronda, de lo más agreste que se conoce por sus paisajes dignos de los Alpes, la vía férrea disputa al angosto cauce del río Guadiaro, palmo a palmo, el espacio necesario para su paso, en un verdadero record de la ingeniería.

Durante un par de horas tuvimos repetidas ocasiones de comprender la formidable labor de ariete del torrencial río, que en vez de domeñarse ante las exigencias impuestas por la tectónica de aquella grandiosa serraña penibética, ha abierto las más de las veces su cauce perforando los pliegues más ingentes y labrando congostos, por los cuales las aguas del Guadiaro se precipitan en cascadas, marmitas de gigantes y rápidos.

Por último, ya que la premura del tiempo impidió realizar la postre parte del programa, que era la visita al Tajo de Ronda, mostrósenos éste cuando el tren nos llevaba por lo profundo del Guadiaro, junto a Montejaque, divisando la sombría cortadura que los rayos solares y la bruma matutina agigantaban, tanto más cuanto más difícil se nos hacía pensar que dentro de unos momentos, y previas una serie de pronunciadas rampas y cerrados lazos, el tren nos conduciría junto al borde del altísimo escalón labrado por las aguas del Guadiaro y del Guadalquivir, su afluente rondeño.

Virtualmente la excursión terminó allí. Desde Ronda a Cabra dímonos al reposo, que bien nos lo habíamos ganado, y a la evocación de tantos bellos horizontes como nuestros ojos tuvieron la dicha de ver.

Y comprendimos mejor que nunca cuánto se engrandece el hombre cuando sabe olvidar las miserias de la vida, cuando quiere leer en el gran libro de la Naturaleza.

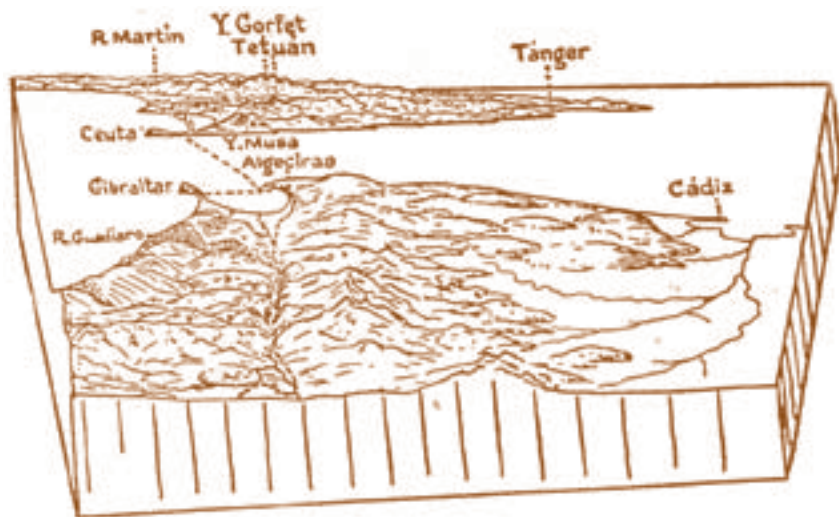


Diagrama-bloque del Estrecho de Gibraltar y de la península yebálica (África). La línea de puntos marca el itinerario de la expedición (desde y hasta Ronda, cuyo tajo se indica por un semicírculo junto al borde anterior de la perspectiva).-Corrijase Gofet por Gorguet.



El Sistema Penibético: perfil obtenido desde el vapor Llovera.

Hecho este relato anecdótico nos es honroso manifestar nuestra gratitud a los Sres. Lasagabaster y Saavedra; y muy especialmente al Eco, de Tetuán, cuyos encomios hacemos extensivos al profesorado secundario hispano, en el cual latén ansias de verdadera renovación en los procedimientos de la enseñanza y de la educación de la juventud escolar.-J.C.

El gasto individual ocasionado por esta expedición -unos 600 Km. de recorrido, de ellos cerca de 60 en vapor; efectuando todo el viaje en segunda clase y hospedándose en hoteles de primer orden, cuyos nombres se han consignado- fue de unas 200 PESETAS, según resulta del examen de las detalladas cuentas individuales que, por indicación expresa del profesor, hicieron los escolares.

Publicado por: Cabra, Cátedra de historia Natural del Instituto General y Técnico de Cabra, VIII pp.